



Una familia

(basada en Hechos 10,44-48)

Pedro y Cornelio no se conocían, pero tenían muchas cosas en común. Ellos oraban todos los días. Compartían el amor de Dios ayudando a las demás personas. Adoraban a Dios a su manera. Podrían haber sido amigos a excepción de una gran diferencia: Pedro era judío y Cornelio era gentil.

En esa época, había una gran división entre el pueblo judío y los demás pueblos. Ni siquiera comían lo mismo. Era como si hubiera una línea invisible entre ellos. Nadie quería cruzar la línea.

Sin embargo, eso estaba a punto de cambiar. El Espíritu Santo fue borrando la línea. Esto fue lo que sucedió.

Dios envió dos sueños, uno para Cornelio y otro para Pedro. En el primer sueño, Dios le pidió a Cornelio que invitara a Pedro a su casa. En el segundo sueño, Pedro vio un paño grande con todo tipo de animales, aves, serpientes y ranas. Pedro oyó una voz que le decía: «Adelante. Come».

Pedro dijo: «Nunca he comido aves, serpientes, ranas u otros animales así. Son sucios».

«Pedro», escuchó una voz que decía. «Lo que Dios ha limpiado, no debes ser llamado sucio».

Esto no solamente sucedió una vez, sino tres veces. Entonces el sueño terminó. El sueño había confundido a Pedro.

Cuando Pedro se despertó, llegaron los hombres enviados por Cornelio. «Entren», le dijo a los hombres. «Han recorrido un largo camino. Pasen la noche aquí». A la mañana siguiente Pedro, los hombres, y algunos de los amigos de Pedro fueron al norte, a donde vivía Cornelio.

Cuando Pedro llegó, encontró a Cornelio reunido con su familia y con sus amistades cercanas. Toda aquella gente había venido a escuchar a Pedro. Cuando Pedro oyó a Cornelio hablar de su sueño, se emocionó mucho. «Esto es lo que quería decir mi sueño», dijo Pedro. «Tenemos que vivir en unidad como familia de Dios. Ahora sé a ciencia cierta que Dios ama a todas las personas por igual».

Cornelio le pidió a Pedro que les enseñara sobre Jesús y sobre la gracia de Dios, y Pedro así lo hizo. Mientras Pedro hablaba, el Espíritu Santo vino sobre cada persona en la casa. Todo el mundo empezó a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu Santo les indicaba. Fue muy bullicioso y emocionante.

Pedro estaba asombrado. «El Espíritu Santo vino sobre todo el mundo», dijo. «No importa si eres judío o no, rica o pobre, hombre o mujer. Todo el mundo es parte de la familia de Dios».

Ese día Cornelio, su familia y sus amistades cercanas se convirtieron en seguidores y seguidoras de Jesús. Todo el mundo fue bautizado y le rogaron a Pedro que se quedase en la casa por unos días. Todo había cambiado. A todo el mundo se le daría la bienvenida porque ahora pertenecían a la familia de Dios.

Una familia

(basada en Hechos 10,44-48)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- En una hoja de papel tracen una línea con un lápiz para hacer dos columnas. Titulen las columnas «igual» y «diferente». A medida que lean nuevamente la historia, invita a tu familia a crear una lista o a dibujar en la columna «igual», las cosas que Pedro y Cornelio tenían en común; y a crear otra lista o a dibujar sus diferencias en la columna «diferente». Borren la línea que divide ambas columnas para recordar cómo Dios ayudó a Pedro y a Cornelio a borrar las líneas que los dividían.
- Pedro y Cornelio tuvieron sueños en los que Dios les pedía que hicieran algo que ellos pensaban que nunca podrían hacer para dar la bienvenida a otras personas. Esta semana, pide a tu familia que escuche a Dios, quizás hasta en un sueño, para encontrar una manera de practicar la hospitalidad.



Respondemos a la gracia de Dios

- Pide a dos personas de la familia que tomen de común acuerdo el nombre de un animal. El resto de las personas no sabrá cuál es. Ambas personas se tomarán las manos, levantando los brazos como si fueran un puente. El resto recitará: «Puentecito, puentecito, ¿quién podrá pasar prontito?» El puente responderá, «pasarán, pasarán y amor recibirán». Luego de escuchar la respuesta del puente, la persona tratará de adivinar el animal. Si lo adivina, entrará al puente y le darán un abrazo. Entonces la persona se convertirá en parte del puente y tendrán que escoger un nuevo animal. Si la persona no adivina, no podrá pasar. El juego continuará hasta que todo el mundo sea parte del puente.
- Usen una foto de la familia, un directorio, o el mapa del mundo, para pensar en conexiones reales o imaginarias que existen entre las personas. Invita a tu familia a poner notas adhesivas en donde piensan que se necesita la ayuda de Dios para unir a la gente. Piensen en maneras en que puedan recibir o unir a las personas en alguna de las situaciones que identificaron.
- Planifica extender tu hospitalidad, invitando a alguien que no conocen bien a que se una a tu familia para pasar un rato agradable. Hagan algo simple. Invita a tus hijos o hijas a que sean quienes hagan la invitación, la preparación y el recibimiento.

Celebramos en gratitud

- Para celebrar que Dios une a las personas, ayuda a tu familia a edificar muros con cojines, almohadas, o bloques. Tomen turnos para derribarlos.
- Hagan esta oración durante la semana.

Dios, ayúdanos a dar la bienvenida a todo el mundo. Amén.